

## Andanzas por los diferentes tiempos del Acompañamiento Terapéutico: una experiencia en formación

Verônica da Silva Ezequiel<sup>1</sup>  
Analice de Lima Palombini<sup>2</sup>  
Vera Lúcia Pasini<sup>3</sup>

### Introducción

El trabajo que sigue fue escrito con base en la experiencia de pasantía junto al Proyecto de Extensión Acompañamiento Terapéutico en la Red Pública – AT en la Red, de la Universidad Federal de Rio Grande do Sul.<sup>4</sup> A partir del cuestionamiento acerca de las marcas dejadas por esa experiencia en el proceso de formación en Psicología, el trabajo tiene como hilo conductor la temática del tiempo. Es, por lo tanto, a partir de ese punto que las reflexiones aquí contenidas se orientan para pensar de qué manera esa experiencia de pasantía puede haber sido transformadora en el recorrido rumbo a la graduación en Psicología.

### Andanzas por los diferentes tiempos del AT<sup>5</sup>

En el ensayo *La nave del tiempo rey*, Peter Pál Pelbart relata que, según la tradición talmúdica, fueron necesarios veintiséis intentos antes que la creación del mundo se concretizara. Habrían sido necesarias varias experimentaciones y el

---

<sup>1</sup> Psicóloga egresada de la UFRGS. Dirección: Rua Ramiro Barcelos 2600, Instituto de Psicologia UFRGS, Porto Alegre/RS Brasil. Telefone: 55 51 9274 8389

<sup>2</sup> Docente UFRGS, coordinadora del Proyecto de Extensión Acompañamiento Terapéutico en la Red Pública– ATenlaRed UFRGS. Dirección: Rua Ramiro Barcelos 2600, Instituto de Psicologia UFRGS, Porto Alegre/RS Brasil. Teléfono: 55 51 84698380

<sup>3</sup> Docente UFRGS, coordinadora adjunta del Proyecto de Extensión Acompañamiento Terapéutico em la Red Pública– ATenlaRed UFRGS. Dirección: Rua Ramiro Barcelos 2600, Instituto de Psicologia UFRGS, Porto Alegre/RS Brasil. Teléfono: 55 5192794773

<sup>4</sup> El projeto ATnelaRed, vinculado al Instituto de Psicología de la UFRGS desde 1998, opera como proyecto de enseñanza, investigación y extensión en torno de la práctica del Acompañamiento Terapéutico (AT). Em colaboración con servicios de assistência social, salud y justicia del município, acoge demandas oriundas de esos servicios, con los cuales mantiene una interlocución, en el sentido de abrir espacios para la discusión de los casos propuestos para AT. El proyecto está compuesto por passantes de psicología, extensionistas, residentes de salud mental colectiva y maestrandos de psicología y áreas afines. Cuenta con um espacio semanal de supervisión em la universidad y prevee la participación em reuniones de red y con los equipos de los servicios que colaboran.

<sup>5</sup> A lo largo del artículo, designaremos por AT el acompañamiento terapéutico y por *at* al acompañante terapéutico.

enfrentamiento de innumerables fracasos hasta que, de hecho, fuese posible la construcción del mundo. El autor sugiere que el éxito fue consecuencia, en gran parte, del deseo de Dios durante esos intentos. Al proferir la frase “Ojalá se sostenga”, Dios habría hecho una apuesta deseante en la creación del mundo. El autor hace, a partir de eso, un paralelo con el trabajo en salud mental:

Os loucos, na sua fragilidade e inconsistência, com sua origem turva e nebulosa, num processo constante de reconstrução a partir dos destroços anteriores, também precisam, para sustentar-se, de muita engenhosidade, acaso e amiúde uma boa torcida desejante. Não a torcida vinda da voz cavernosa de um Deus mandão, mas aquela que nós podemos oferecer a partir dos dispositivos os mais diversos que conseguimos colocar à sua disposição para favorecer-lhes essa consistência e sobrevivência, ainda que incertas. Trata-se dos dispositivos institucionais, jurídicos, sociais, clínicos, expressivos, de escuta, até mesmo os medicamentosos, passando todos eles pelas modalidades mais diversificadas de encontro. Mas nunca nada está dado de antemão e o futuro jamais está garantido, 26 tentativas podem ser pouco para um louco, e frequentemente dez vezes isso ainda é insuficiente. (Pelbart, 1993, p. 31)<sup>6</sup>

El trabajo de escucha al que nos dedicamos como psicólogos no lidia apenas con lo que puede ser previsto o anticipado. Sabemos que, siempre que sea necesario, debemos tener en cuenta las cuestiones diagnósticas, ya sea para estar atentos a las necesidades de aquel que está bajo nuestros cuidados o para que podamos dialogar mejor con los demás profesionales de la salud implicados en el caso. Mientras tanto, la escucha escapa de aquello que puede ser anticipado y, aún al

---

<sup>6</sup> NT: “Los locos, en su fragilidad e inconsciencia, con su origen turbio y nebuloso, en un proceso constante de reconstrucción a partir de los destrozos anteriores, también necesitan, para sostenerse, de mucho ingenio, acaso y a menudo una buena hinchada deseante. No la hinchada que viene de la voz cavernosa de un Dios mandón, sino aquella que nosotros podemos ofrecer a partir de los dispositivos más diversos que conseguimos colocar a su disposición para favorecerles esa consistencia y sobrevivencia, aunque sean inciertas. Se trata de los dispositivos institucionales, jurídicos, sociales, clínicos, expresivos, de escucha, hasta los medicamentosos, pasando todos ellos por las modalidades más diversas de encuentro. Pero nunca nada está dado de antemano y el futuro jamás está garantizado, 26 intentos pueden ser poco para un loco, y frecuentemente diez veces eso aún es insuficiente.”

hacer una intervención, es en otro tiempo, *a posteriori*, que sabremos, en alguna medida, sobre los efectos que fueron producidos. En ese proceso, movidos por una apuesta en el sujeto que nos confía su sufrimiento, no desistimos y no confundimos el tiempo del sujeto con inercia. Al respecto del tiempo, Pelbart afirma:

É preciso dar tempo a essa gestação com que se confronta a loucura, a essas tentativas, a essa construção e reconstrução, a esses fracassos, a esses acasos. Um tempo que não é o tempo do relógio, nem o do sol, nem o do campanário, muito menos o do computador. Um tempo sem medida, amplo, generoso. (Pelbart, 1993, p. 32).<sup>7</sup>

La pasantía ofrecida por el proyecto de extensión AT en la Red permite una experiencia radical frente al tiempo. La ciudad, vista como un dispositivo de intervención, puede en un primer momento, estar excluida (en los casos en que, más allá de una mejor circulación por la ciudad, el acompañado necesita de ayuda para conseguir salir de la casa) y, en esta situación, llevamos la ciudad hasta aquel que se encuentra recluido. Cargamos en el propio cuerpo la ciudad y, para eso, somos confrontados con nuestros miedos y limitaciones. Si aquel que escuchamos se mueve en otro tiempo, nosotros también, en la experiencia del AT, necesitamos habitar un tiempo diferente. Tiempo de repensar cómo la ciudad nos habita, tiempo de reflexionar sobre qué ciudad es esta que cargamos con nosotros y que podemos ofrecer a aquel a quien acompañamos y que se encuentra excluido de la circulación por su barrio, por su calle.

Al respecto, cabe aquí relatar brevemente un episodio que sucedió durante un acompañamiento. Se trata del caso de Pedro, joven de diecinueve años, que no salía de la casa hacía cuatro años.

---

<sup>7</sup> NT: “Es necesario dar tiempo a esa gestación con que se confronta la locura, a esos intentos, a esa construcción y reconstrucción, a esos fracasos, a esos acasos. Un tiempo que no es el tiempo del reloj, ni del sol, ni del campanario, mucho menos el de la computadora. Un tiempo sin medida, amplio, generoso.”

Un día, en el trayecto hasta la casa de Pedro, la pasante vio una inscripción en un muro: “si yo temiese a la muerte yo no saldría de mi cuarto”<sup>8</sup>. En el encuentro siguiente la pasante comenta con Pedro sobre haber visto algo interesante en su calle, que había fotografiado y le gustaría mostrárselo.

Pedro mira la fotografía y pide que la inscripción en el muro sea leída en voz alta. La lectura de la frase impacta en Pedro de forma inesperada. Él se desasosega, y sucede el siguiente diálogo:

- ¿La muerte, Verónica... la muerte?
- Sí... es lo que estaba escrito. ¿En qué te quedaste pensando?
- Que tiene la muerte y tiene miedo, y yo siento miedo algunas veces, mucho miedo de los monstruos, de los monstruos que salen debajo de mi cama a la mañana cuando aún está oscuro, yo tengo miedo.
- ¿Me querés hablar de eso, de los monstruos?
- No, no quiero.
- Es así... todo el mundo tiene miedo de alguna cosa.
- ¿Vos también tenés miedo, Verónica? ¿Tenés miedo de qué?
- Bueno... yo le tengo miedo a las cucarachas.

Pedro lo considera gracioso. Al final del encuentro dice: “quiero salir ¿Salimos un día a tomar un helado?”. La fotografía de la pared y su inscripción desestabilizaron a Pedro, y fue posible, en aquel momento, percibir en toda su extensión su fragilidad psíquica.

¿Podrían, acompañante y acompañado, haber compartido en alguna medida, en aquella ocasión, el mismo tiempo? La inscripción en la pared, que movilizó a la pasante, lo hizo porque, entre otras razones posibles, la colocó delante de sus propios temores, una vez que ella, en algunas ocasiones, temió por su seguridad al circular por el barrio en que Pedro vive. Al ver la inscripción en el muro, la pasante fue



---

<sup>8</sup> Solamente mucho tiempo después de ese acontecimiento, supimos que esa frase forma parte de la letra de funk *Corazón de oro*, del carioca Mc Smith.

confrontada con la idea de que, si el temor a la muerte fuese insuperable, ella no saldría de su cuarto. Salir de su cuarto, de su casa, de su barrio, del tiempo del reloj y de la computadora, para circular por el barrio de Pedro y entrar en su casa, podría significar la apertura para experimentar a su lado un otro tiempo: el tiempo de la psicosis. Tan imprevista cuanto la desorganización inicial de Pedro al ver la fotografía, fue el desenlace de esa conversación, con la propuesta hecha por él de salir junto con la *at* a la semana siguiente.

Tal imprevisibilidad en el trabajo del AT nos reporta a la concepción de amistad que permea la relación entre acompañante y acompañado, definida, por Derrida, como celebración de la diferencia. Es una amistad “marcada por la inconstancia e imprevisibilidad, abierta, por lo tanto, a lo nuevo y la invención” (Palombini, 2009, p.302). Así, el muro, la muerte y el miedo compartidos en aquella tarde soleada produjeron efectos y dejaron marcas que favorecieron las condiciones para que algo nuevo se produjese.

Aliada a la noción de amistad, esa apertura al encuentro con el otro nos remite también al concepto de confianza traído por Sade, Ferraz y Rocha en el texto “El *Ethos* de la Confianza en la Investigación Cartográfica”. En ese escrito, los autores explican que “el *ethos* de la confianza tiene el sentido de la apertura a un plano de la experiencia y del aumento de la potencia de actuar” (2013, p. 283).

Podemos entender con eso que la apertura al plano de la experiencia a la cual los autores se refieren debe ser vivida por todos los sujetos involucrados en el encuentro (en el caso del AT, por el acompañante y el acompañado). Si una de las partes involucradas no está abierta a ser afectada por la experiencia, podemos suponer que allí la confianza no producirá sus efectos y, así, el encuentro perderá su potencia.

Aún pensando en la situación específica del AT, podemos imaginar que las intervenciones podrían fácilmente adquirir un carácter moralista o pedagógico. Si el trabajo del AT concentrase sus esfuerzos por convencer al acompañado a salir de casa, sea porque tomar sol hace bien a la salud o porque caminar y ver personas es algo saludable, posiblemente el encuentro estaría marcado por el estancamiento, por la inercia.

Sade, Ferraz y Rocha agregan que “encontramos en la palabra confianza –

con fiar<sup>9</sup>— hilar con, tejer con, composición y creación con el otro” (2013, p. 283). En este sentido, podemos pensar que existe confianza cuando hay disponibilidad para una creación conjunta que se hace a partir del encuentro y que, por lo tanto, no está dada *a priori*. Así, podemos pensar que el imprevisto compone el escenario del AT y puede servir de instrumento para que lo nuevo se produzca.

En uno de los últimos encuentros con la *at*, Pedro pidió ver un capítulo del Pájaro Loco en el celular. Ese día, estaba particularmente ansioso y tomado por la angustia, habló de lo nervioso que estaba y contó episodios en que fue agresivo con sus familiares. Mientras veía el capítulo, Pedro habló sobre su infancia. Contó que jugaba a la pelota, que salía a la calle e iba a la escuela en micro escolar. Fueron seis minutos del capítulo de un dibujo animado, durante los cuales Pedro habló sobre varias vivencias de su infancia: “yo jugaba con mi hermana, mi hermano era bebé y yo ayudaba a cuidarlo, yo jugaba allá fuera... estaba muy bueno”. Al finalizar el capítulo, Pedro dijo: “muchas, muchas gracias, fue bueno ver ese dibujo”.



Lo dicho por Pedro al finalizar el dibujo animado recuerda la forma como él agradeció a la *at* después de haber salido a tomar helado. De esa forma, podemos pensar que, tal vez, la intensidad de haber salido después de cuatro años de reclusión era la misma que él experimentó cuando, a propósito de ver un dibujo animado, Pedro revisita su infancia.

En este sentido, parece que, cuando ocupamos el lugar de escucha, nos proponemos transitar de un tiempo a otro: del tiempo de la inscripción en el muro al paseo para tomar helado, del tiempo de un capítulo de dibujos animados a las

---

<sup>9</sup> NT: en portugués fiar significa hilar.

vivências de la infancia. Nada de eso puede ser previsto. Ocupar el lugar de escucha es habitar el tiempo que puede ser forjado a partir del encuentro o, más que de eso, dejarse habitar y sorprender por el tiempo del otro.

### **Consideraciones finales**

La experiencia en el Acompañamiento Terapéutico en el recorrido de la graduación fue una oportunidad transformadora. La apertura al encuentro con el otro sin la protección de un *setting* o de una institución físicamente configurada nos hace poner en cuestión nuestra capacidad de lidiar con la escucha para la cual nos venimos preparando durante la formación.

Si, como psicólogas, más allá de aquello que podemos anticipar o prever, pretendemos buscar lo que hay de singular, de único, en un caso, creemos que sea a partir de esa singularidad que nos debemos dejar conducir. De esa forma, habitar diferentes tiempos y permitirnos ser afectados por esas movilizaciones puede ser una buena estrategia para alcanzar ese objetivo.

### **Referencias**

PALOMBINI, Analice de Lima. Utópicas cidades de nossas andanças: flânerie e amizade no acompanhamento terapêutico. **Fractal, Rev. Psicol.**, Rio de Janeiro , v. 21, n. 2, Aug. 2009 . Disponível em: <[http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1984-02922009000200008&lng=en&nrm=iso](http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1984-02922009000200008&lng=en&nrm=iso)>. Acesso em: 15 jun. 2015.

PELBART, Peter Pál. A nau do tempo rei. In: \_\_\_\_\_. **A nau do tempo-rei: sete ensaios sobre o tempo da loucura**. Rio de Janeiro: Imago, 1993. p. 31-46.

SADE, Christian; FERRAZ, Gustavo Cruz; ROCHA, Jerusa Machado. O ethos da confiança na pesquisa cartográfica: experiência compartilhada e aumento da potência de agir. **Fractal, Rev. Psicol.**, Rio de Janeiro, v. 25, n. 2, Aug. 2013 . Disponível em: <[http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S1984-02922013000200005&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S1984-02922013000200005&script=sci_arttext)>. Acesso em: 16 jun. 2015.

Texto traduzido por Santiago Gomez  
*santiagomgomez@gmail.com*